

LA
HIJA DEL REY

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE JOSE PEON Y CONTRERAS

Representado por primera vez,
con extraordinario éxito, en el Teatro Principal de México,
la noche del
27 de Abril de 1876.

MEXICO

IMPRESA DE "LA COLONIA ESPAÑOLA," DE A. LLANOS.

CALLE DE SANTA ISABEL.

1876

LA HIJA DEL REY

257009

LA
HIJA DEL REY

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE JOSE PEON Y CONTRERAS

Representado por primera vez,
con extraordinario éxito, en el Teatro Principal de México,
la noche del
27 de Abril de 1876.

MEXICO
IMPRESA DE "LA COLONIA ESPAÑOLA," DE A. LLANOS.
CALLE DE SANTA ISABEL.

—
1876

PERSONAJES.

ACTORES.

ANGELICA	Señorita Concepcion Padilla.
GUIOMAR	Señora Matilde Navarro.
SOR ISABEL BAUTISTA, abadesa del } Convento de Jesus María..... }	„ Rosalía Rodriguez.
BEATRIZ (que no habla).....	Señorita Magdalena Padilla.
DON LOPE.....	Sr. D. Enrique Guasp de Pérís.
DON GASPAR DE MENDOZA.....	„ „ Manuel Freire.
DON IÑIGO DE PERALTA.....	„ „ Feliciano Ortega.
SANTOYO.....	„ „ Claudio Loscos.
ORTIZ.....	„ „ Federico Alonso.

Pajes, Escuderos y Educandas.

La accion pasa en México, en el año de 1588.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su consentimiento en la República mexicana, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA INSPIRADA ACTRIZ

GLORIA DE MEXICO

SRITA. MARIA DE LA CONCEPCION PADILLA

**Que con expresion
tan viva y elocuente interpretó y realzó á la Angélica de mi drama:
testimonio de admiracion de**

Jose Leon y Contreras.

Mayo de 1876.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle. A la derecha del espectador, el costado del convento de Jesus Maria, con una reja alta en primer término, y cerca de ella, más allá, la entrada de la porteria, con escalinata. El muro de este costado ha de correr diagonalmente hácia el fondo estrechando la calle, de manera que el público pueda distinguir á la persona que hable desde la reja. Por este mismo lado y en el fondo desemboca una calle. A la izquierda siempre del espectador, desemboca otra calle, en primer término, en una de cuyas esquinas, la más visible, estará el nicho de una imágen alumbrada débilmente por un farolillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece Don Gaspar.—Comienzan á sonar las ocho.

DON GASPAR

(Quitándose el sombrero y acercándose á la imágen del nicho, como para hacer oracion.)

Las ánimas.

(Cuando han dejado de oirse las campanadas, se pone el sombrero y dice:)

Por mi nombre

Que el esperar ya me cansa:

¡Ah, Don Iñigo!. . . . no piensa

Que el alma inquieta le aguarda

De quien confía á su celo

Sus ilusiones más caras;

Que miéntras teje tranquilo
Tal vez perezosa plática
Con la abadesa, yo aquí
Me estoy torturando el alma.

(Se queda un momento pensativo.)

¿Será que Angélica niegue
Su asentimiento? ¡Malhaya
Entónces la suerte mia,
Guardadora de desgracias,
Si en su amor no encuentro al cabo
Satisfecha mi esperanza!. . . .
—Pero esa puerta se abre. . . .
El es.

ESCENA II.

DON GASPAR Y PERALTA, que sale de la portería.

PERALTA.

¿Don Gaspar?

GASPAR.

¿Peralta?

PER.

Dios os guarde.

GASP.

Con vos venga;

Y para calmar mis ansias

Venga tambien venturosa

Esa nueva que esperaba.

PER.

¿Nueva y venturosa?

GASP.

(Con sobresalto.)

¿Acaso

No es así?

PER.

Tened más calma:

Me intereso en esa boda

Como vos, la cosa es clara;

Pues que me habeis prometido
 Una encomienda, si alcanza
 Mi autoridad á enlazaros
 Con tal tesoro de gracias. . . .
 ¡Ah! ¡yo la haré vuestra esposa!
 Todo, mi poder lo allana;
 Y, por mi nombre, os daré
 La posesion de esa dama.
 Pero. . . .

GASP. Ahorrad frases inútiles

Y contadme lo que pasa.

PER. La sangre de veinte abriles,
 Mendoza, el pecho os inflama,
 Y mal dejarán los años
 En vuestra frente su escarcha.

GASP. La impaciencia me devora
 Y no puedo dominarla.
 Escucho. . . .

PER. Bien: hace poco
 Que con Angélica estaba.
 Le hablé de la posicion
 Que guardais en Nueva España,
 Y aún en Madrid, en la corte
 De nuestro Augusto Monarca;
 Le hablé de vuestras riquezas,
 De vuestra cuna elevada,
 De las prendas personales
 Que os adornan y realzan
 Tanto mérito; y en fin. . . .

GASP. Sí, para elogios ya basta.

PER. ¡Ah! ¡Si la hubiérais mirado!
 ¡Qué hermosa, qué hermosa estaba!

GASP. No me hableis de esa hermosura,

GASP.

De manera

Que se opone á mi demanda.

PER.

Sin duda, y ¡viven los cielos!

Ella, Don Gaspar, no os ama.

GASP.

¿Que no me ama? ¿Desde cuándo

Es de doncellas honradas

Costumbre, en necios amores

Alimentar su esperanza;

Y de amor tan sólo al yugo

Su fé jurar ante el ara?

PER.

Eso la dije.

GASP.

(Aparte.) (¡Oh tormento!. . . .

Pues ¡vive Dios! que me pasma;

Y del volcan de mi pecho

Brotan como ardiente lava

Celos impíos). (Alto.)—Acaso. . . .

Acaso un rival alcanza

Con su amor. . . . ¡Ay, si así fuera!. . . .

PER.

Don Gaspar, sospecha vana.

Educada en el convento,

A su sombra hospitalaria

Vió deslizarse las horas

Placenteras de su infancia.

Jamás galan atrevido

Osó mirarle á la cara,

Ni el dios vendado, que turba

Rapáz inocentes almas,

Disparó contra su pecho

La saeta envenenada.

Vos lo sabeis, ha vivido

De ese convento en la estancia

Que, para su uso tan sólo,

Fué con primor fabricada.

Fábrica régia, ostentosa,
 En que desplegó sus alas
 El génio, y que es para ella
 Jáula, aunque dorada jáula. . . .
 De allí no sale jamás;
 Santoyo y Guiomar la guardan.
 Ni Santoyo ni Guiomar
 Salen nunca de la casa.

GASP.

¿Y quién es Santoyo?

PER.

Hidalgo

Inexpugnable, muralla
 Invencible; fiero, adusto.
 ¡No puede temerse nada!

GASP.

¿Y Guiomar?

PER.

Esa es la dueña

De Angélica. . . . tanto la ama
 Cuanto la cuida celosa,
 Y es severa y es honrada.

GASP.

Mas si Angélica se niega,
 Aunque no hay razon ni causa. . . .

PER.

Descuidad: de aquí á una hora
 Allí estaremos. (Señalando al convento.)

GASP.

¡Peralta!

PER.

Firmareis los esponsales.

GASP.

¿Tan pronto?

PER.

Sí. Y mañana

Vuestro enlace. . . . lo he dispuesto.

GASP.

Gracias, Don Iñigo, gracias.

PER.

Nada importa que ella gima;
 Al fin, despues de casada,
 Será feliz.

GASP.

No lo dudo.

PER.

Además, cumplir me basta

Con lo que su tío ordena;
Que yo obedezco y él manda.
Y pues quiso el Arzobispo
Que Angélica se casara
Con vos, y vos lo quereis,
Y yo tambien, ya no hay nada
Que añadir.—Que Dios os guarde,
Con vos, Don Iñigo, vaya.

GASP.

(Váse Peralta.)

ESCENA III.

DON GASPAS.—Despues LOPE y ORTIZ
por el fondo.

GASPAR. ¿Qué más pude apetecer,
Si al fin de la lucha amarga,
A un tiempo amor y ambicion
Juntos coronan mis ánsias?
¡Amor! ¿entrar en mi pecho
Cómo pudo? Bien lo alcanza
Mi pensamiento; no en vano
Es delicia de mi alma!
Absorbe mi ser entero
Su recuerdo. . . . ¡Es tan lozana
Su juventud, es tan bella!. . . .
Pero si al fin me rechaza. . . .

LOPE. Paréceme, Ortiz, que un hombre
Está allí.

ORTIZ. Como una estatua!

LOPE. ¿Quién será?

GASP. Bien. . . . nada importa.
Sea mi esposa esa dama;
Y despues. . . . despues verémos. (Se vá.)
LOPE. ¿Se marcha, Ortiz?
ORTIZ. Sí, se marcha.

ESCENA IV.

LOPE Y ORTIZ.

LOPE. Allí, Ortiz, tras ese muro,
Tal vez para mí perdida,
Respira el bien de mi vida;
Su único bien, ¡te lo juro!
No juzgues que un devaneo
Domina mi pensamiento,
Ni la ilusion de un momento,
Ni el aguijon de un deseo.
No es el loco desvarío
De pasajeros amores
Que dura, lo que en las flores
Una gota de rocío;
Lo que en la campiña amena,
Al salir el sol, la bruma;
Lo que la rizada espuma
De las olas, en la arena. . . .
No, no, Ortiz; mas temería
Que ahora Santoyo en mi daño. . . .
ORTIZ. Ya os lo dije. . . . año tras año
Va al sermon en este día;
Nunca falta. . . . yo lo sé

- Per su hija. . . . y equivale. . . .
- LOPE. Como Santoyo no sale
Nunca de su casa, y fué
Conmigo el cielo tirano
Tan cruel. . . .
- ORTIZ. Esperarémos
Un solo instante y verémos
Llegar en breve á ese anciano.
- LOPE. Y si hablo con él, Ortiz,
Y por mí al fin se interesa,
Y le hago alguna promesa
De Beatriz. . . . ¿Qué hará Beatriz?
Si ella se niega á volver
Con su padre, y temerosa
Rehusa. . . .
- ORTIZ. No hará tal cosa.
No señor, no podrá ser.
- LOPE. El viejo es duro.
- ORTIZ. Es verdad.
- LOPE. Y dado por mí ese paso,
Si se niega. . . .
- ORTIZ. En ese caso
La obligaré, descuidad.
A más, mi gusto es su gusto;
Y me ama tanto, á fé mía,
Que la existencia daría
Por evitarme un disgusto.
¡Infeliz! ¡Pobre criatura!
Ya su dolor no le cabe
En el pecho, y sólo sabe
Gemir por su desventura.
- LOPE. ¿Viene álguien, ó mis deseos
Me engañan?

ORTIZ. No os engañais:
El es. . . . él.
LOPE. (A Santoyo.) ¿A dónde vais?
¡Eh! buen viejo, deteneos.

ESCENA V.

LOPE, ORTIZ, SANTOYO, con linterna.

SANTOYO. ¿Connigo hablais?
LOPE. Sí por Dios.
SANTOYO. Pues es raro.
LOPE. ¿Os desconcierta?
SANTOYO. No.
LOPE. Ortiz, guarda esa puerta.
ORTIZ. Si haré.
LOPE. Acercaos vos.
SANTOYO. Ignoro con qué derecho. . . .
Mas ved que el que se propasa. . . .
LOPE. Os negais en vuestra casa,
Y la ocasión aprovecho.
SANTOYO. Pues la pudisteis lograr
De este modo, ya os escucho;
Mas sed breve, porque mucho
Me importa al convento entrar.
LOPE. Está bien: há seis meses que una noche,
En avanzada hora,
De México salió con gran misterio
Vuestra jóven señora.
Veíase agobiada, de inclemente
Dolencia el pecho herido;
Y hácia el campo partió secretamente. . . .

¡Siempre secreta su existencia ha sido!
¿Es verdad?

SANTOYO.

Es verdad.

LOPE.

(Con marcada intencion.) La acompañaban
Doña Guiomar y vos, y con vosotros
Iba tambien una doncella pura,
Dechado de hermosura....

SANTOYO.

Callad.

LOPE.

Una hija vuestra!....
Por ocultos senderos, lentamente,
Caminásteis los cuatro, hora tras hora;
Y cerca de Tlaxcállan,
De una agreste mansion encantadora
A la risueña puerta os detuvisteis.

SANTOYO.

Caballero, os repito que no puedo
Escueharos ya más, y esa insistencia
Me cansa y me fatiga....

LOPE.

Señor Pedro Santoyo, más paciencia....
Ved que os hablo cortés y esto os obliga.
—Rondaban por acaso
En torno á la morada silenciosa
Donde la dama á quien servís vivía
Buscando la salud y la alegría,
Un jóven caballero,
A quien, mozo tambien, acompañaba
Un hidalgo escudero.
Buscaban en la caza,
En tardes y mañanas seductoras,
Grato solaz, logrando del fastidio
Matar las lentas horas.
Vió un dia el escudero
De la hija vuestra el seductor semblante,
Chispas de amor lanzaron sus pupilas;

Y desde aquel instante,
 Ella viéndose en él, y él en ella,
 Corrieron venturosas y tranquilas
 Las horas del mancebo y la doncella.

SANTOYO. ¡Oh! callad por favor, callad os digo.
 LOPE. Mas suspicaz y receloso un día,
 Sorprendísteis su amor. . . . Vos inhumano,
 Y del acero armada
 La temblorosa mano,
 Pálida la color de la mejilla,
 De muerte amenazásteis
 A la amante infeliz, que acongojada
 Os desarmó doblando la rodilla.

SANTOYO. ¡Tanto la amaba!
 LOPE. Sí; pero de un lado
 Veía amenazante
 Vuestro mirar sañudo;
 Del otro, la mirada
 Generosa y amante
 Del mancebo gentil y cariñoso;
 Junto á vos el puñal; junto á él, ardiente
 Y vivo amor: amor es poderoso
 Y rinde y avasalla. . . .
 Rendida huyó Beatriz....

SANTOYO. ¡La hubiera muerto!
 LOPE. Y dejó vuestro hogar triste y desierto.
 ¿Amais aún á Beatriz?

SANTOYO. ¿Pues no es mi hija?
 LOPE. ¿Quereis verla?

SANTOYO. ¡Jamás!.... ¡Que Dios le valga!
 Manchó la frente mia. . . .
 Es hidalga mi sangre. . . . Sangre hidalga
 Por sus venas corria!

- LOPE. Por eso aun vive honrada.
- SANTOYO. ¡Habeis mentido!
- LOPE. Mirad lo que decís.
- SANTOYO. No miro nada.
 ¿Quereis que viva honrada
 Quien me honra de ese modo?
 ¡Dios de Dios! . . . ¿qué no miente? . . .
 Diérais horror mi frente,
 Si por acaso un rayo
 De sol en este instante la alumbrara!
- LOPE. Beatriz al pié del ara
 Su amor santificó.
- SANTOYO. ¿Qué estais diciendo?
 ¿Es casada Beatriz? ¡Dios bondadoso!
 Si me engañais!....
- LOPE. ¡Anciano!
- SANTOYO. Perdonadme....
 ¡Si soy tan venturoso!
 Perdonad al que es padre, que un momento,
 De dicha tanta y tan inmensa dude,
 Cuando la paz alcanza,
 Cuando ha llorado muerta su esperanza. . . .
 Quiero volverme loco de alegría. . . .
 ¡Beatriz del alma mia! . . . —
 —Pero ni así; no quiero
 Volver á verla, no: Dios la perdone. . . .
 Dios podrá perdonarla en su agonía. . . .
 Soportaré la mía
 Antes de contemplarla en mi presencia.
 ¡No puedo perdonarla!
- LOPE. Si viérais cuál se arrastra su existencia,
 Si pudiérais mirarla,
 Si viérais cómo llora

Y el sollozo escuchárais de su pecho. . . .

SANTOYO.

Callad. . . .

LOPE.

Y hora tras hora

Oyérais su gemido,

En lágrimas deshecho

Abriérais vuestro oído

A su plegaria justa, y vuestros brazos

A estrecharla se abrieran.

Ella recuerda siempre aquellas horas

De amor, encantadoras. . . .

SANTOYO.

¡Cuán venturosas eran!

¿En dónde está Beatriz?

LOPE.

¡Ah!

SANTOYO.

¿Dónde? ¿Dónde?

LOPE.

¿No os queríais marchar? Ya no os detengo.

SANTOYO.

Quiero verla. ¿Decidme dó se esconde?

Pedidme cuanto valgo y cuanto tengo.

LOPE.

Bien, Santoyo, muy bien; sólo un instante

Oidme todavía,

Pese á vuestra ternura.

SANTOYO.

Si algo os debo. . . .

LOPE.

Ventura por ventura.

—El señor del mancebo infortunado

La sin par hermosura

De Angélica miró. . . . tal es el nombre

De la dama gallarda y misteriosa

A quien Beatriz servía;

La vió gentil al declinar de un día;

Y lo mismo que el jóven escudero

A la hija vuestra amó, á su señora

Amó el galán rendido.

Se hablaron un momento. . . .

Sólo una vez se hablaron. . . . y al oído

Dijéronse los dos un juramento. . . .
 Huyó Beatriz como sabeis, y entónce
 La campestre morada abandonando
 Ella, vos y Guiomar, graves y tristes
 Tornásteis al convento.
 Allí, allí encerrada
 Vive con vos. . . . y aquí, aquí me encuentran
 En agitado paso,
 Con el alma de angustia traspasada,
 El triste sol de ocaso,
 Y la pálida luz de la alborada.
 Decidme, por favor.... ¿Hay más tormento?
 Yo quiero ver á Angélica.

SANTOYO.

¡Eso nunca!

LOPE.

¿Qué nunca ha dicho? ¡cielos!—este hombre
 No piensa, ¡por mi nombre!
 Ni lo que está diciendo. . . . ¡Desdichado!
 En mi pecho la cólera no cabe;
 No sabe lo que dice. . . . ¡no lo sabe!
 —¿Ni por Beatriz, Santoyo? ¿Ni por ella?
 Ni por ella.

SANTOYO.

LOPE.

¡Ay de tí, desventurado!

Vas á morir entónce.

SANTOYO.

No me importa

Morir.

LOPE.

Eso prefieres. . . .

SANTOYO.

Yo moriré cumpliendo mis deberes. (Saca la espada.)

LOPE.

Os olvidais, anciano. . . .

SANTOYO.

Ya sé yo que á mi edad tiembla la mano.....

Y el pobre corazon débil palpita. . . .

Me vencereis.... me matareis.... ¡no importa!

Hay algo en mí que grita:

“*Luchad.*”—¡Eh! dadme paso,

O conmigo reñid.

LOPE.

¡Noble! . . . ¡Qué noble!

Guardad, Santoyo, el vencedor acero
Que si á tocarle se atreviera el mio
Manchárase mi honor. . . .

SANTOYO.

¿Tan poco valgo?

LOPE.

Más que yo, hidalgo.
A Beatriz os daré.

SANTOYO.

¿Cuándo?

LOPE.

Mañana.

SANTOYO.

¿Mañana?

LOPE.

Sí, á esta hora.

SANTOYO.

¿Eso hareis?

LOPE.

Eso haré.

SANTOYO.

Sin exigirme. . . .

LOPE.

Sin exigiros nada.

SANTOYO.

Pues si eso vais á hacer, ¡ah! otra cosa,
Caballero, haré yo.—¿Veis esa reja?

LOPE.

Sí, sí tal.

SANTOYO.

Pertenece á mi aposento.

Si mi señora accede,
Vais á verla al momento.
¿Cómo os llamais?

LOPE.

Don Lope.

SANTOYO.

¿Y es bastante?

LOPE.

Bastante, os lo aseguro.

SANTOYO.

Hasta mañana, pues.

LOPE.

Hasta mañana.

SANTOYO.

¿Me dareis á Beatriz?

LOPE.

Dárosla juro.

(Váse Santoyo.)

ESCENA VI.

DON LOPE Y ORTIZ.

- LOPE. Voy á verla, á verla, Ortiz,
Tras este anhelar profundo:
Díme si existe en el mundo
Otro que yo más feliz. . . .
Díme, si acaso creer
Es posible en tal ventura,
Díme si esto no es locura,
Díme lo que puede ser.
Pasó un dia, y otro dia
Pasó tambien largo y lento. . . .
Mudo y triste ese convento
Guardó la esperanza mia. . . .
Y hoy, como el sol que se encumbra
Dando vida á la mañana,
Veré tras esa ventana
El sol que mi vida alumbra.
- ORTIZ. ¡Ay! ¡cuántos soles, señor,
Así alcanzásteis á ver
Que ví despues trasponer
El cielo de vuestro amor!
- LOPE. Es verdad.
- ORTIZ. Y si así fuera. . . .
- LOPE. Calla por Dios, insensato,
Que en mi amoroso arrebató,
Ortiz, matarte pudiera.
¿Cuándo en vela me miraste,
Cuándo sufriendo me viste,

Ni adolorido, ni triste,
A contemplarme alcanzaste?
Aquellos locos amores,
Como ilusion de un momento,
Como ráfagas de viento,
Como hojas blancas de flores
Que arrebatara el torbellino,
Así pasaron, y así
Un solo instante las ví
Cruzando por mi camino. . . .
Pero esta no es ilusion
Mentida ni pasajera;
Esto es, Ortiz, una hoguera
Que inflama mi corazon. . . . (Se ilumina la reja.)
—Mira. . . . ¡luz! Es mi tesoro;
Es la luz de mi ventura,
La peregrina hermosura,
¡El dulce bien que yo adoro!

ESCENA VII.

DON LOPE, ORTIZ, y ANGÉLICA en la reja.

ANGÉLICA. (Hablando dentro.)
Santoyo. . . . temblando estoy.
LOPE. ¿De placer? De gozo? y quién
No temblara en tanto bien.
ANGÉLICA. ¿Vos sois, Don Lope?
LOPE. Yo soy. . . .
Yo que por mi dicha vengo
Si me oís, ángel hermoso. . . .
ANGÉLICA. Pues teneos por dichoso.

LOPE. Por tal, señora, me tengo;
Y no sé si hora, que alcanza
Mi alma gracia tan cumplida,
Es realidad, ó es mentida
Ilusion de mi esperanza!
Que tantas veces os ví
Creacion de mi martirio,
Que tal parece un delirio,
Un sueño, veros allí.

ANGÉLICA. Graves motivos tendré,
Apareciendo liviana,
Si os hablo por la ventana.

LOPE. ¿No es amor?

ANGÉLICA. ¿Amor? no á fé.
Es más que amor: el temor
De perderle.

LOPE. ¡Afan siniestro!
¿Perder vuestro amor?

ANGÉLICA. El vuestro,
Que bien sé guardar mi amor.

LOPE. Estando guardado así
Yo sólo ante vos me fío,
Pues si amor guardais es mio,
Que el vuestro, lo guardo aquí.
Y puesto que os fío á vos
Y vos á mí me fiaís,
Angélica, no temais
Por ninguno de los dos.

ANGÉLICA. ¡Ay!

LOPE. Suspirais.

ANGÉLICA. ¡Yo me admiro!
Confiado sois. . . .

LOPE. ¿Qué temor

Puede causar el dolor
Que revela ese suspiro?
¿El de no miraros más?
ANGÉLICA. ¡No tal!
LOPE. ¿Más grave?
ANGÉLICA. Podría....
LOPE. ¿Más grave? Pues no sabría
Dar con la causa jamás.
ANGÉLICA. Es que pretenden mi mano.
LOPE. Pues causa es esa menor.
¿No os lo decia? Peor
Para el pretendiente; es llano.
Es llano, sí, por mi fé;
Mortal no habria que al veros
Dejára de pretenderos
Y de amaros; ya lo sé;
Que otro tanto me pasó,
Y fuera creer egoismo,
Que no le pase lo mismo
A todo aquel que os miró.
ANGÉLICA. Si me ostiga....
LOPE. Es desacato.
ANGÉLICA. Si es tenaz....
LOPE. No es hidalguía.
ANGÉLICA. Y si me obliga....
LOPE. Podría
Suceder ¡pero le mato!
ANGÉLICA. Calma teneis....
LOPE. Tengo calma.
ANGÉLICA. Si una acechanza me tienden....
LOPE. Bien contra ella nos defienden
Este acero y vuestra alma.
ANGÉLICA. De vos es, y eso acrecienta

- Mi pena, pues siendo mia,
Sacrificarla podria.
- LOPE. Eso nó.
- ANGELICA. Tened en cuenta
La altivez y genio airado
De un tutor que si se exalta. . . .
- LOPE. ¿Don Iñigo de Peralta?
- ANGELICA. ¿Conocéisle?
- LOPE. Demasiado.
- ANGELICA. ¿Sabíais que es mi tutor?
- LOPE. Sí lo sé.
- ANGELICA. Para mal mio,
El Arzobispo, mi tio,
Lo hizo tal.
- LOPE. Y el buen señor
En atormentar se goza
Vuestra alma, que bien se infiere.
¿Y con quién casaros quiere?
- ANGELICA. Con Don Gaspar de Mendoza.
- LOPE. (Aparte.) ¡Cielos! (Quedándose abstraído.)
- ANGELICA. ¿Callais? ¿Qué os aqueja?
- LOPE. (Aparte.) ¡El á Angélica pretende!

ESCENA VIII.

ANGELICA, DON LOPE, ORTIZ y DON GASPAR.

- GASPAR. ¡Dios de Dios! ¿Cómo se entiende?
Un hombre al pié de la reja!
- ANGELICA. ¿Qué teneis?
- GASP. ¡Ella, Dios mio!

(Saca la espada y embiste á Don Lope.)

- ANGÉLICA. Que os atacan !
(Lope, saliendo de su abstracción, se pone en guardia, y luchan.)
- ORTIZ. (Avanzando al proscenio.) ¿Será cierto?
Puede contarse por muerto
Ese hombre.
- GASP. Sois un impío!
- LOPE. (Retrocediendo.)
¡Su voz! ¿Qué hacer?
- GASP. El doncel
Retrocede. . . . Ya cejais.
- LOPE Y ANGÉLICA. (A un tiempo.)
¡Ah! (Cae D. Lope al suelo y Angélica cae también demayada.)
- GASP. ¡Bien castigado estais!
Vendrá la ronda por él.
(Váse rápidamente.)

ESCENA IX.

DON LOPE Y ORTIZ.

- ORTIZ. ¡El diablo ha de ser ese hombre!
Jesus! Señor. . . .
- LOPE. (Levantándose.) ¿Ya no hay nadie?
- ORTIZ. No señor; ¿pero qué os pasa?
- LOPE. ¿Se fué?
- ORTIZ. Sola está la calle. . . .
¿Estais herido?
- LOPE. Qué importa!
¿Pero ella, y ella?
- ORTIZ. ¡Sangre!
- LOPE. Sí, no es nada. . . . en este brazo
Una leve herida.

ORTIZ.

Antes

Que desaparezca, á ese hombre
Voy, señor, á dar alcance.

LOPE.

¡Ténte! Pues piensas que yo,
Ortiz, no pude matarle?

ORTIZ.

Señor. . . .

LOPE.

Espera. . . . ese hombre. . . .

¿Nadie nos oye? ¡Es mi padre!

ORTIZ.

¡Cielos!—¿Don Gaspar?

LOPE.

Huyamos. . . .

La ronda.

(Vanse precipitadamente por la calle izquierda.)

ESCENA X.

DON GASPAR y una ronda (por el fondo.)

GASPAR.

¡Ah! llegué tarde!

Por allí corren dos hombres:

¡Corred tras ellos, Alcalde!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la casa de Doña Angélica en el convento de Jesus Maria.—Puerta en el fondo y dos laterales: una de ellas, la de la derecha del espectador, conduce á las habitaciones interiores. Pendiente de la pared el retrato de una dama. Una mesa con útiles de escribir.

ESCENA PRIMERA.

GUIOMAR, SOR ISABEL Y SANTOYO.

ISABEL.	Vosotros que habeis vivido Tantos años á su lado, Persuadidla á que no deje Por locos goces el claustro. Mas si su tutor lo quiere, Si su tio lo ha mandado, Decidle que la obediencia Es gran virtud, que es un santo El Arzobispo, y no debe Renunciar á sus mandatos.
GUIOMAR.	Es Don Gaspar de Mendoza Buen partido.
SANTOYO.	De preclaro Linaje.
GUIOMAR.	Bien se comprende.

SANTOYO. El muy augusto y muy alto
Rey Don Felipe Segundo
Notorias muestras le ha dado
De distincion y cariño,
Puesto que en el Real Palacio
De Madrid, le ví mil veces
Con Su Magestad hablando.

ISABEL. Así me han dicho.

SANTOYO. Y es cierto.

GUIOMAR. Además es tan gallardo
El caballero. Conserva
Aún, á pesar de sus años,
Altivo talante.

SANTOYO. Y mucho,
Como pocos he mirado.

ISABEL. En fin, de vosotros fío.
Dadla fortaleza y ánimo,
Y haced que decida pronto:
O el velo nupcial ó el hábito.
—¿Entendísteis?

GUIOMAR. Eso harémos.

ISABEL. Así lo espero, y si acaso
Don Iñigo ó Don Gaspar
Me buscasen, les aguardo
En el locutorio.

GUIOMAR. Bien.

ISABEL. Allí quedaré esperando.

(Vase por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA II.

GUIOMAR Y SANTOYO.

GUIOMAR. ¿Y qué os parece, Santoyo?

SANTOYO. Paréceme lo que es claro
Doña Guiomar, que se trata
De obligarla. . . . ¡á ella! ¡á quien tanto
Hemos querido! y que yo
Por mi parte, bien alcanzo
A comprender que ese noble
Ha descubierto el arcano
En que se envuelve el secreto
De Doña Angélica. ¿Estamos?
Que la ambicion adormida
En su pecho ha despertado,
Y de ambiciones bastardas
No he de ser intermediario.
Y yo que sé lo que sufre! . . .
Enmudecerán mis labios
Si es que no hay otro remedio.

GUIOMAR. En los mios un candado
Pondré; como vos, Santoyo,
Amo á mi Señora, y amo
Y respeto la memoria
De aquel ser desventurado
A quien un tiempo servimos
Y por quien tanto lloramos!

SANTOYO. Dios en su gloria la tenga!

GUIOMAR. Allí donde están los santos
Está, que debe ser santa
Quien tuvo aquí tal calvario!

¿Qué me importa á mí tener
Preeminencias y mercedes,
Si entre estas cuatro paredes
Me siento desfallecer?
Si voy á morirme aquí,
Siempre luchando, sufriendo,
Y vosotros me estais viendo
Y no os apiadais de mí! . . .
Señora. . . .

SANTOYO.

ANGELICA.

Hablaba con él. . . .

Y á saber iba su nombre,
Cuando sobrevino un hombre
Espada en mano. . . . ¡cruel!
Que así tornó mi alegría
En dolor.

SANTOYO.

¿Y qué ha pasado?

ANGELICA.

Que lo han herido ó matado.

SANTOYO.

¡Matado!

ANGELICA.

No, ¡suerte impía!

El cielo no ha de querer
Cebbar su rigor en mí.

SANTOYO.

Pero vos le visteis?

ANGELICA.

Sí,

Santoyo. . . . le ví caer.
Y yo tambien en mi anhelo,
Un vértigo horrible tuve. . . .
No sé cuanto tiempo estuve
Desmayada sobre el suelo.

ESCENA IV.

ANGELICA, GUIOMAR, SANTOYO, DON GASPAR
Y PERALTA.

PERALTA. Pasad, Mendoza.

SANTOYO. (Aparte.) El tutor.

ANGELICA. (Aparte.)

¿Otra vez aquí?

GASPAR. Señora. . . .

PER. ¿Llego tal vez en mal hora?

ANGELICA. Que Dios os guarde, señor.

PER. (A Santoyo y Guiomar.)

Retiraos.

ANGELICA. No comprendo

Por qué razon.—Aguardad—(A Santoyo y Guiomar.)

Que son mis padres pensad (A Peralta.)

Aquesos que allí estais viendo.

Que no se debieran ir

Presumo, aunque á vos no cuadre,

Porque un padre y una madre

Todo lo pueden oir.

PER. Quedaos en hora buena. (A Guiomar y Santoyo.)

ANGELICA. Os lo agradezco.

PER. Es deber.

GASP. He llegado á comprender

Que mi presencia os apena.

La primera vez que os ví,

Señora, en este lugar,

Bien pude con alma entrar,

Pero sin alma salí.

Rendido á tanta hermosura,

Ciego por vos, anhelante,
Si soñé ser vuestro amante,
Despierto fuera locura
Pensarlo; mas si eso es cosa
Imposible, yo no creo
Que os negueis á mi deseo
Si os pretendo para esposa.

ANGÉLICA. ¿Lo imaginais?

GASP. Lo pensé,
Que sois obediente fío;
Pues lo quiere vuestro tío
Don Pedro Moya. . . .

ANGÉLICA. Y bien, ¿qué?

PER. Que el Arzobispo conviene,
Y supongo. . . .

ANGÉLICA. No se aparta
De mí un momento su carta.

GASP. Entônces si él os previene
Que le obedezcaís, señora,
Pretendo, y es la verdad,
Que siendo su voluntad
La dicha del que os adora,
No me negueis vuestra mano
Si os aseguro que un día
Vuestra ventura y la mia
Logrará este afan tirano.
Viendo estais que nada excuso
Antes, señora, de dar
Otro paso, y si rehusar
Quereis mi mano. . . .

ANGÉLICA. Rehuso.

PER. Pues ello tendrá que ser.

ANGÉLICA. ¿Cuáles son vuestros intentos?

PER. Dentro de breves momentos
No podreis retroceder.
Vuestros destinos iguales
Hoy serán.

ANGÉLICA. Pensad, señor,
Que os lo pido por favor.

PER. Firmados los esponsales
Dentro de poco. . . .

ANGÉLICA. ¡Piedad!
Pues esa exigencia impía
De vuestra parte, sería
Una infame iniquidad.

PER. ¡Angélica!

ANGÉLICA. Permitid
Que retirada y dichosa. . .

PER. O esposa de Dios, ó esposa
De Don Gaspar. Elegid.
Una hora os doy.

ANGÉLICA. ¡Torpe lazo!

PER. ¿Lazo decís?

ANGÉLICA. (Aparte.) Lo esperé.

PER. A este sitio volveré
Cuando haya espirado el plazo. (Vase.)

ESCENA V.

ANGELICA, GUIOMAR, SANTOYO Y DON GASPAR.

GASPAR. Ya lo veis, ved como os deja
Vuestro tutor. Cuál su afan
Se aumentara, si hoy le aqueja,
Al saber de cierta reja. . . .

ANGÉLICA. ¡Ay! (Sorprendida y temerosa.)

GASP. Y de cierto galan....!

Mal pudiera la quietud

Librarme de hondos recelos,

Si yo no confiara, ¡oh cielos!

En que tan grande virtud

Sabría curarme de celos.

¡Sed mi esposa! O mi ventura,

O el eterno sufrimiento

En una eterna clausura;

Para vos, este convento,

Para mí, la sepultura. (Movimiento de Angélica.)

¿Os vais, Angélica? Bien.

No os olvideis de que espero

Aquí: ó amor ó desden.

ANGÉLICA. Con Dios quedad, caballero.

GASP. Con él, señora, id tambien. (Vánse los tres.)

ESCENA VI.

DON GASPÁR (solo.)

Tormento, tormento igual

Nunca mi pecho apuró....

¡Escapárseme el rival!....

Sin duda el génio del mal

Esta noche le amparó.

¿Quién podrá ser ese mozo,

Que mozo el tal parecia?....

¡Que no le alzara el embozo

Cuando muerto le creía!

¡Hoy muriera yo de gozo!

ESCENA VII.

DON GASPAR, DON LOPE Y ORTIZ.

GASPAR. ¡Lope!

LOPE. En casa este papel
Hace poco recibí
Y al llamamiento acudí
Que escrito he mirado en él.

GASP. Lope, muy bien. ¿No te hicieron
Esperar? ¿Tropiezo alguno
Tuviste?

LOPE. Padre, ninguno.
Mi nombre dije y abrieron.
Entré al convento, hasta aquí
Por estrecha galería
Me trajeron.

GASP. ¿Y tu guía?

LOPE. Fuése.

GASP. Ortiz, espera allí. (Vase Ortiz.)

—Muchos años hace ya,
Muy ántes de conocer
A aquella que te dió el sér,
Y en gloria de Dios está,
Conocí, Lope, una dama
Que por negra desventura,
Encendió con su hermosura
En mi pecho, viva llama.
Llama que creció violenta
Con celos de amor nutrida....
¡Aún acibara mi vida
Tan espantosa tormenta!....

Tuve un rival, le halagó
 La fortuna bonancible,
 Para mí fué un imposible
 Aquel amor, y creció
 La llama, y el sufrimiento,
 Devorando mi existencia,
 De ella alejóme; la ausencia
 Acrecentó mi tormento!
 Volví á Madrid.... Madrid fué
 De aquella pasion la cuna....
 Más ingrata á la fortuna
 Ví cuando ansioso torné.
 Supe por mi mala estrella
 Que de la noche al mediar,
 Un hombre lograba entrar
 Al aposento de ella....
 De Elvira.... ¡ese era su nombre!
 Espié, me convencí,
 Y una noche acometí,
 Para matarlo, á aquel hombre.
 Pero al retarle, ante mí
 Se descubrió; le miré....
 Y entónces, Lope, temblé
 Y de rodillas caí!
 ¿De rodillas?.... ¿Quién sería?
 A verla no torné más,
 Ni por su calle jamás
 Dirijí la planta mía!....
 Pasaron los años luego,
 Y otro amor, el de tu buena
 Madre, de bondades llena,
 Me hizo cobrar el sosiego.
 Mas la suerte siempre extraña

LOPE.

GASP.

A mi reposo, en mi daño
Quiso viniera hace un año
Contigo á la Nueva España....
En mi daño, sí, que un día,
Visitando este convento,
Ví ese retrato....

LOPE.

(Aparte.)

¡Ah!

Violento

Rindió amor el alma mía!

LOPE.

(Aparte y mirando el retrato.)

¡Angélica!

GASP.

¡Ay Dios!.... ese es
El fiel trasunto de aquella
Mujer pura, honesta y bella....
Dama de un hombre despues!....
Yo no sé como murió,
Ni si un día por su mal,
Abandonóla el rival,
Que mi altivez humilló....
No lo sé, mas fruto al fin,
De su pasión misteriosa,
Vive aquí gentil y hermosa,
No una dama, un serafín.
Y tan idéntica á Elvira,
Tan parecida, sí, tanto,
Que por magia ó por encanto
A Elvira en su hija se mira.
Angélica, así se llama
La encantadora doncella....
¡Si tú la vieras!.... Es ella
La misma, la misma dama;
Y al ver tan claro trasunto
En su semblante hechicero,

Sentí de mi amor primero
Revivir la llama al punto.
—Con ella á enlazarme voy.

LOPE. Lo sé, padre.

GASP. ¿Lo sabías?

LOPE. Sí señor.

GASP. ¿Ha muchos dias?

LOPE. No, no tal; lo supe hoy.
Esta noche habeis reñido,
Padre.

GASP. ¿Lo sabes tambien?

¿Y quién es ese hombre, quién?
¿En dónde está?... ¿Dónde ha ido?
Que si perdí la ocasion....

—Otra vez....—¡Díme su nombre!

LOPE. Padre, es mi amigo ese hombre.
No puedo hacerle traicion.
Perdonadme, padre mío;

Mas nunca en vano prometo
Guardar, señor, un secreto.

GASP. Basta: mas es desvarío,
Que él de los dos perderá
La posesion de la dama,
Que más que yo no la ama.

LOPE. Pero ella no os amará.

GASP. ¡Lope!

LOPE. ¡Ah! perdon, señor!....

La razon acaso pierdo,
Mas á la mente un recuerdo
Me trae vuestro dolor.
Como vos á él, un dia,
Padre, á mí me arrebataron
Un amor, y asesinaron

- Para siempre mi alegría! . . .
- GASP. ¿Tuviste celos? . . . ¿Tuviste? . . .
- ¿Y no le mataste?
- LOPE. ¡Yo!
- GASP. ¡Y es mi hijo! . . . no fueron, nó,
Celos los que tú sentiste.
- LOPE. Fueron; mas tembló mi mano,
Que vos me enseñásteis, vos,
Que era la imagen de Dios
Sobre la tierra un anciano.
- GASP. ¿Era anciano?
- LOPE. Para mí
Lo era, si tal. . . . Respeté
Su dolor, y me arranqué
Aquella pasión de aquí. (Señalando su corazón.)
- GASP. Te admiro, Lope!
- LOPE. Cruel
Para los dos fué su estrella,
Sacrificándola á ella,
Sacrificándolo á él.
A mí, que me parecía
Pequeña, en mi loco anhelo,
La inmensidad de ese cielo. . . .
Si con mi amor la medía!
Y es por eso que me aflige
De ese infeliz el pesar! . . .
Ved lo que puede explicar,
Padre y señor, lo que os dije.
- GASP. Pues que el destino decida;
Lidiaremos, y el más fuerte. . . .
- LOPE. No puede daros la muerte. . . .
Que ese hombre os debe la vida. . . .
- (Tratando de disfrazar sus palabras.)

Sí, porque en una ocasion,
 En un lance, una quimera,
 Le salvásteis de la artera
 Asechanza de un ladron!

GASP. En tantos lances me ví. . .

LOPE. Yo no conozco esa historia;
 Pero sé que en su memoria
 La tiene guardada. . . . sí. . . .
 Y su gratitud es tal,
 Que con vos reñir no puede. . . .
 Y cede su amor. . . . y cede
 A su destino fatal!
 Comprende en su situacion
 Que el amor que su alma esconde,
 Es voraz. . . . ¡quién sabe á dónde
 Le conduzca su pasion!
 Sufre por ella; en verdad,
 Condenarla al sufrimiento. . . .
 —Ni ha de dáros un momento
 De dulce felicidad.
 En vos verá al robador
 De su sosiego y su calma:
 Y su alma rebelde, su alma
 Os maldecirá, señor.
 Fija tendrá en su memoria,
 A asegurarlo me atrevò,
 La imágen de ese mancebo
 Que fué su amor y su gloria!
 Horrible debe de ser
 Contemplar, dia por dia,
 Hora á hora, la agonía
 Del alma de una mujer!
 Y luego, padre, al morir. . . .

GASP.

Calla, insensato. . . . no puedo
 Concebir. . . . ¡Ah!. . . . (Aparte.) tuve miedo
 De lo que me iba á decir!
 (Alto.) Es inútil. . . . yo jamás
 Un designio abandoné;
 Necio fuí si te escuché
 Para atormentarme más!
 Que si el mundo se opusiera
 A union para mí tan cara,
 Al mundo la arrebatara
 Y esposa mía la hiciera!. . . .
 Basta, Lope, basta! Dí
 A ese amigo, que es en vano
 Si algo espera, que á mi hermano
 La disputára, y á tí. . . .
 Que su ventura ha de hallar
 Cuando á robármela acierte;
 Que busque ansioso mi muerte,
 Que yo le quiero matar.
 Si á fiero dolor se entrega
 Su pasion desesperada,
 Díle que pida á su espada
 Lo que mi favor le niega.
 Díle en fin, si no se atreve,
 Lope, á herirme ese mancebo,
 Que còbre, si yo le debo.
 Que de hoy más nada me debe. (Vase.)

ESCENA VIII.

LOPE (solo.)

¡Qué nada le debo! Fuera
Mi mayor ventura ¡oh Dios!
¡Ay! Si olvidarme pudiera
De quien soy, ya no existiera
Uno al ménos de los dos!
¿Qué hacer? ¡Si yo no concibo
Tanto mal! ¡Si á este tormento
Encontrara un lenitivo!
¡Si yo no sé como aliento!
¡Si yo no sé como vivo!
¡Vivir sin que viva aquí
Esa imágen hechicera
Que en dulces ensueños ví,
Alimentando la hoguera
De mi ardiente frenesí;
Morir, morir algun dia,
Sin ver amante á mi lado
Endulzando mi agonía
El semblante enamorado
Que hechizó mi fantasía;
Cruzar por la senda oscura
Que cruza el linaje humano
Sin su amor y su ternura;
Bajar á la sepultura
Sin apoyarme en su mano !
¿Dónde está, Dios de bondad,
Dónde está tu compasion,
Si no turbas mi razon,

O me arranca tu piedad
Las fibras del corazon?
De abandonarla á la idea
Tiemblo; ¡oh Dios!... pero el deber
Me manda á mí que así sea.
¡Ay!... ¡adios!... que no me vea!
¡Que ya no la vuelva á ver!...

ESCENA IX.

LOPE Y ANGÉLICA.

ANGÉLICA.

¡Don Lope!... ¿no es ilusion?

LOPE.

¡Angélica!

ANGÉLICA.

Vive!... sí.

Y yo que tanto sufrí!...

Respira ya, corazon!...

Vos no podeis comprender

Cuánto os ama el alma mía!...

Lope, ni yo lo sabía,

Ni hasta hoy lo llegué á saber!

Yo ví aquel horrible acero

Herir tu pecho, y aquí

En el mio lo sentí!...

No, recordarlo no quiero!...

Ese dudar y creer,

Ese huir de la esperanza

Que se aleja, que se alcanza,

Y que se vuelve á perder!—

¿Y cómo viniste, dí?

Mas ¿qué importa á mi deseo

Saber el cómo, si veo

Al fin á mi amor aquí?....
 Ya, Lope, me parecía
 Verte agonizante, yerto;
 Pero él no ha muerto, no ha muerto!
 Al instante me decia;
 ¿Cómo se pudo morir
 Cuando aún palpita mi seno,
 Si de su ser está lleno,
 Y aquí le siento vivir!....
 Y en esa batalla ruda
 Lloraba á un tiempo y reía;
 Y era que en mí combatía
 La esperanza con la duda!....
 Y al cabo te miro apuesto,
 Llena de luz la mirada....
 —¿Pero no me dices nada?
 ¿Qué es esto, Lope, que es esto?
 ¿Y qué os pudiera decir
 Que no fuera en vuestro agravio?....

LOPE.

ANGÉLICA.

LOPE.

Angélica, mi labio

No supo nunca mentir.

ANGÉLICA.

De otro modo os escuché

Há poco.... La calma pierdo....

LOPE.

Puede ser.... mas no recuerdo

Lo que os dije.... no lo sé....

ANGÉLICA.

De angustia mi pecho estalla!

Don Lope, qué os ofendió?

LOPE.

(Aparte.)

¡Ay infeliz! Ya empezó,

Pecho mio, la batalla!

ANGÉLICA.

Decid qué logra causar

En vos tan honda querella?

LOPE.

(Aparte.)

¡Y es tan hermosa, tan bella!

(Alto.)

¿Decís que os quieren casar?

¡Me lo decíais no há mucho!

ANGÉLICA.

¡Rara pregunta á fé mia!

LOPE.

A proponeros venia

Que aceptáseis. . . .

ANGELICA.

¡Oh! ¿qué escucho?

¿Vos decís eso, señor?

¿Os estimais en tan poco?

(Aparte.)

Se ha vuelto loco. ¡Está loco!

LOPE.

(Aparte.)

Valor, corazon, valor!

ANGELICA.

¿Puede así un hombre burlar

La esperanza de mi vida?

¿Puede, si de mí se olvida,

Tan dulce ilusion matar?

LOPE.

Así es, Señora, así es

La humana naturaleza. . . .

¡Tanto hay que á vivir empieza

Y muere poco despues!

¿Vísteis, prenda de ternura

Y de conyugal cariño,

Nacer á la luz un niño,

Del hogar gala y ventura?

Marfil la frente divina,

Los ojos cristal luciente,

Blanda sonrisa inocente

En la boca purpurina. . . .

Oro el cabello, la tez

Trasparente y delicada,

Llena la dulce mirada
 De ternura y candidez. . . . ?
 ¿ Visteis al ave gentil
 Abandonando su nido,
 Cruzar el campo florido
 Las tibias tardes de Abril,
 Tender al aire las alas
 Sobre el naciente follaje,
 En matizado plumaje,
 Complemento de sus galas?
 ¿ Visteis la flor peregrina,
 Boton apenas abierto?
 ¿ Y visteis al niño muerto
 Y al ave y la flor divina,
 Cuando apenas al nacer
 En sueños de amor profundo,
 A gozar iban del mundo
 Cuanto el mundo da en placer?
 Así en mi pecho el amor
 Murió tambien, no os asombre,
 Porque el amor en el hombre
 Es niño, es ave y es flor!
 Ja, ja, ja, ja, ja, reir
 Debeis como yo, Señora!

(Aparte.)

Ahora que rio, ahora
 Me estoy sintiendo morir!

ANGELICA.

¡Caballero!

LOPE.

¿ Si os enoja?

ANGÉLICA.

Idos! Idos! ¡Apartad!

LOPE.

(Aparte.)

¡Qué altivez! ¡Qué majestad!

ANGELICA.

¡Idos! Cáusame sonrojo

Pensar que os amé algun día....
¡Ni de que os mire sois digno!
A sufrir no me resigno
Vuestro recuerdo.... Sería
Inútil que aquí os quedeis
Más tiempo.... Idos ya de aquí!

LOPE.

(Aparte.)

Padre!.... Padre!.... ya cumplí! (Vase.)

ANGELICA.

Dios mio, ¿qué más quereis?

ESCENA X.

ANGELICA (sola.)

Ya estoy, triste y sin apoyo....
A solas con mi quebranto....
¡Si pudiera un mar de llanto
Curar mi pena!.... ¡Santoyo!....

(Aparecen Santoyo y Guiomar.)

¡Los dos!.... Mi alma necesita
De vosotros.

ESCENA XI.

ANGELICA, GUIOMAR Y SANTOYO.

GUIOMAR.

Ya comprendo.

SANTOYO.

Yo tambien.

ANGÉLICA.

Estoy sintiendo

Una ansiedad infinita!....

¡Ay madre, madre del alma!

¿En dónde estás?.... Díme ¿dónde

Tu santo amor se me esconde
 Que no viene á darme calma?....
 Mil veces os pregunté:
 ¿Quién soy yo?.... ¡Huérfana triste!....
 Ya mi pecho no resiste,
 Y quiero saber qué fué
 De mi madre!.... ¡Ay Dios! mi anhelo
 Ved!.... ¡Como siempre!.... ¿os callais?....
 ¿Enmudeceis?.... ¿os turbais?....
 ¡Bajais las frentes al suelo!....
 Tú, Guiomar, que en noches mil
 Mi cuna, amante arrullabas;
 Tú, Santoyo, que guiabas
 Mi leve paso infantil;
 Tú, que á rezar me enseñaste; (A Guiomar.)
 Tú, que con saber profundo, (A Santoyo.)
 En tantos libros del mundo
 Los secretos me mostraste;
 ¡Doleos de la querella
 Que hoy mi pesar centuplica!....
 ¡Ay! mi madre os lo suplica,
 No soy yo.... no soy.... ¡es ella!
 ¿No me rrspondeis?.... Infiero
 Que inútilmente escuchais!....
 —Idos de aquí!.... No volvais!....
 ¡Ya no os quiero, ya no os quiero!
 Señora....

GUIOMAR.

ANGELICA.

SANTOYO.

ANGELICA.

¡Me habeis burlado!
 ¡Posible es!

Vuestros oídos
 No oyen mis clamores.... ¡Idos
 Para siempre de mi lado!

(Guiomar y Santoyo, profundamente conmovidos, se dirigen al fondo. Angélica deteniéndolos.)

—¡Ah! no. . . . no penseis que os riña!
Mi labio torpe os engaña! . . .

¿En dónde nací? (Tomándolos de la mano.)

SANTOYO.

En España.

ANGÉLICA.

¿Vine á México?

GUIOMAR.

Muy niña.

ANGELICA.

¿Con ella? . . . (Señalando al retrato.)

GUIOMAR.

Con vuestra madre!

ANGELICA.

¿Dónde murió?

GUIOMAR.

En alta mar.

ANGELICA.

¿Llorais? . . . ¿La mató el pesar
De abandonar á mi padre?

SANTOYO Y GUIOMAR. ¡Oh!

ANGELICA.

¿Por qué palideceis?

Si comenzais de ese modo. . . .

—¡Decídmelo todo! . . .

GUIOMAR.

(Mirando á Santoyo.)

¿Todo?

SANTOYO.

Pues bien: todo lo sabreis!

GUIOMAR.

¡Santoyo!

SANTOYO.

Déjame á mí

Servirla en tan duro trance! . . .

Y tal vez. . . . tal vez alcance

Calmar sus penas así! . . .

ANGÉLICA.

Habla ya.

SANTOYO.

Breve y sentida

Es la historia. . . . Tierna y pura

Era la gentil criatura

A quien debísteis la vida.

A un galan amó insensata.

ANGÉLICA.

Como yo.

SANTOYO.

Calma y sosiego

Perdió al calor de ese fuego,

Que si no da vida, mata.

ANGÉLICA. Mata sí. . . . mi alma lo siente!

SANTOYO. Osó el galan con sigilo
Sorprender el casto asilo
De la doncella inocente;
Y una noche. . . .

GUIOMAR. Yo, señora,
Sin saberlo, no os asombre,
Al ver de repente á un hombre,
En tan avanzada hora,
En la tranquila mansion
De Doña Elvira, grité. . . .
Grité mucho, sí. . . . Tomé
Al amante por ladron!

SANTOYO. Ladron era!

ANGÉLICA. Calla!

SANTOYO. Sí:

Teneis razon!

ANGÉLICA. ¡Pobre madre!

Aquel hombre era mi padre!

SANTOYO. A los gritos acudí
Con vuestro abuelo, el anciano
Que en Doña Elvira adoraba,
En su aposento rezaba. . . .
Y de él salió hierro en mano. . . . !

GUIOMAR. Me halló con la servidumbre
Que allí en angustioso afan
Cerraba el paso al galan.

SANTOYO. Loca por la pesadumbre,
Avergonzada, lanzando
Ayes del doliente pecho,
Doña Elvira desde el lecho
Lo estaba todo mirando

GUIOMAR. "No, padre, no le toqueis,"

Gritó la infeliz, difunto
 El semblante. . . . “Idos al punto
 Todos!” “Padre, ¿no sabeis
 Quién es ese hombre?” El severo
 Rostro el anciano tornó. . . .
 —Salimos todos.

SANTOYO.

Yo, nó.

Inmóvil el caballero
 En un rincon de la estancia,
 Una estatua parecía. . . .
 Hasta los ojos cubría
 Su rostro. . . . Mas su arrogancia
 Miedo daba, y su apostura
 Amenazante. Empuñada,
 Dibujábase su espada
 Del gavilan á la altura;
 Y maldiciendo el revés
 De su destino tirano,
 ¡Cuál temblaba aquella mano
 Del negro embozo al través!
 Mi señor, torvo, violento. . . .
 —“¿Quién sois?” dijo; “pues que así,
 “Villano, entrásteis aquí,
 “Vais á morir al momento!
 “Morir debeis, es la ley.”
 Y arrojóse envuelto en ira
 Contra él.—“Padre,” Doña Elvira
 Dijó,—“detente, ¡es el Rey!”
 ¡El Rey! (Pausa.)

ANGÉLICA.

SANTOYO.

Mudo en tal anhelo,
 Ante su dolor impío,
 Quedó el anciano sombrío,
 Fija la vista en el suelo.

Despues, su eterna mancilla
 Y su infamia al comprender,
 Dejó el acero caer. . .
 Mas no dobló la rodilla!
 —“Dios guarda al Rey,” con acento
 Ronco dijo el noble anciano;
 Y señaló con la mano
 El balcon del aposento. (Pausa ligerisima.)
 El Rey Felipe salió.
 Deciros inútil es
 Que Doña Elvira despues
 No volvió á verle. . . . Murió
 El anciano, de pesar;
 Pero antes ¡ay! de aquel dia
 De dolor. . . . aquí os tenía
 Entre sus brazos Guiomar.

ESCENA XII.

ANGELICA, GUIOMAR, SANTOYO, SOR ISABEL, PERALTA, DON GASPAS, LOPE, Pajes, Monjas y Un escribano.

ANGELICA. ¡Ah!

PER. El plazo se ha cumplido.

ANGÉLICA. (Aparte viendo á Lope.)

¡El tambien!

LOPE. (Aparte.) ¡Oh! ¡Qué ansiedad!

PER. Vuestra postrer voluntad
 A saber hemos venido.

ISABEL. Tu corazon, hija mía,
 Decida en esta ocasion,
 Que torcer tu inclinacion
 Al Señor ofendería.

- ANGELICA. Estoy dispuesta. . . .
- PER. ¿A firmar?
- ANGELICA. Sí, sí señor. . . . (Después de una ligera vacilación.)
- ISABEL. ¿Y gustosa
Dareis la mano de esposa,
Angélica, á Don Gaspar?
- ANGELICA. Sí.
- GASP. ¡Oh ventura infinita!
- PER. Acercaos. (Aparte.) Yo me admiro. . . .
(Alto.)
—Firmad aquí.
- ANGELICA. (Aparte.) No respiro! (Firmando.)
- LOPE. (Aparte.)
Aire el pecho necesita!
- PER. (A Don Gaspar.)
Vos.
- GASP. (Firmando.) ¡Cuál mi pecho se goza!
- ANGELICA. (Aparte mirando á Lope.)
¡Cuán pálido está, gran Dios!
- PER. (A Sor Isabel que firma.)
Ahora vos....—después de vos.... [A Lope dándole
la pluma.]
- ANGELICA. [Aparte, viendo con mucha ansiedad firmar á Lope.]
¡Ah! ¡Don Lope de Mendoza!
Todo lo comprendo ya!
Firma Peralta, y mientras tanto, Angélica dice los versos si-
guientes:]
(¡Es su padre! No me atrevo
Al sacrificio. . . . No debo
Con mi orgullo herirle.)
[Se arroja sobre el pliego que acaban de firmar, y lo hace pe-
dazos.]
- TODOS. [Admirados.] ¡Ah!
- PER. [Indignado.]
¿Qué haceis?

ANGELICA. [Con dignidad.] ¿No lo estais mirando?

PER. Pero eso es infame!

ANGELICA. No.

¡Infamia es la vuestra!

GASP. ¡Oh!

ANGELICA. Ayer me visteis llorando
 Mi dolor y mi agonía;
 No visteis en mi semblante
 La súplica sollozante
 De un alma que se moría.
 ¿Y esto es cariño? En verdad
 Que no lo comprendo así;
 En vosotros sólo ví
 Solapada iniquidad.
 ¿Decís que sois mi tutor? [A Peralta.]
 ¿Que me amais mucho decís? [A Don Gaspar.]
 Si á vuestra conciencia oís,
 ¿Dónde guardais vuestro amor?
 Sólo veo por mi mal,
 Al imponerme este yugo,
 En cada rostro un verdugo,
 En cada mano un puñal!
 ¡Si yo no os amo!... Si existe [A Don Gaspar.]
 Otro amor que vive aquí.—
 —¡Quieto!— [A Lope que se le ha ido acercando.]
 [Alto.] ¿Qué quereis de mí?
 Libre el alma se resiste
 A vergonzosa coyunda. . . .
 ¡Ni una palabra!—¿Lo veis?
 Bajais las frentes. . . . temeis
 En vuestra ansiedad profunda
 Que Dios os castigue; en pos
 Ibais ya de ese castigo. . . .

PER.

Señora. . . .

ANGELICA.

¡Callad os digo,
Que estais ofendiendo á Dios!
Su amor tan solo en el mundo
Mi débil planta dirija. . . .
Paso! . . . ¡atras! paso á la hija
Del Rey Felipe Segundo.

[Caen todos de rodillas, y Angélica se retira magestuosamente,
dejando á Lope una inmensa mirada de cariñoso amor.]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara pequeña. Puerta al fondo; otra á la derecha del actor, que conduce al aposento de Angélica, y junto á esta puerta, un reclinatorio. A la izquierda, otra puerta que dá á un pasadizo que comunica con la Iglesia del Convento, y cerca de esta puerta, una mesa y un sillón. Una luz encima de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

DON GASPARD y SANTOYO.

GASPAR. ¿Y quién le contó esa historia?

SANTOYO. Yo, señor, yo . . .

GASP. ¡Por mi vida!

Debió quedar escondida
Para siempre en tu memoria.

Debió en secreto profundo
Su origen permanecer. . . .

¡Ay! si lo llega á saber
El Rey Felipe Segundo!

SANTOYO. El Rey, señor, sabe bien
 Cómo le sirvo. El ignora
 Lo que su hija sufre y llora. . . .

—¡Si lo supiera también!

Yo escribiré, pues me exalta
De mi señora el dolor.

Cual la trata su tutor
Don Iñigo de Peralta.

GASP. ¡Ay de tí!

SANTOYO. ¿Me amenazais?

GASP. Bien pudiera.

SANTOYO. No os ofendo.

GASP. Esa altivez!

SANTOYO. Me defiendo;

Es que colérico estais,
Tal vez por la pesadumbre
De anoche; pues bien se vé,
Que ni al respeto os falté,
Ni faltar es mi costumbre;
Mas os advierto, señor,
Que á Doña Angélica aquí
En nombre del Rey serví.
Ni á vos os tengo temor,
Ni temor tengo á la ley,
Que afianzando mi derecho,
Guardada sobre mi pecho
Llevo una carta del Rey.

GASP. [Aparte.]

Del Rey!

SANTOYO. Y si ella me diera

Poder, Don Gaspar, bastante,
Doña Angélica al instante
De este convento saliera.

Y si vos

GASP. Amenazaros

No he pretendido en verdad,
Santoyo. . . . Mas contestad
Lo que voy á preguntaros.

SANTOYO. Hablad, decid qué os aqueja.

GASP. Anoche vuestra señora
Con un galan á deshora
Hablabá desde la reja
De vuestro propio aposento.

SANTOYO. Ya lo sé.

GASP. ¿Quién era ese hombre?

SANTOYO. Lo ignoro.

GASP. ¿ Ignorais su nombre ?

¡Es extraño!

SANTOYO. Yo no miento.

GASP. ¿Y permitísteis?....

SANTOYO. Sí tal.

GASP. ¿Sin conocerlo? No infiero...

SANTOYO. Ese hombre es un caballero.

GASP. ¡El caso es original!

Pues sin conocerle vos

Descubristeis el arcano

De su condicion....—Villano

Pudiera ser ¡vive Dios!

SANTOYO. Mirad que os ciegan los celos....

Don Gaspar, perdeis la calma!...

Cuando hay nobleza en el alma

Nada importa un nombre.

GASP. ¡Oh cielos!

SANTOYO. Y tan generosa accion

Tuvo ese galan conmigo

Que, cual lo siento lo digo,

Conquistó mi corazon.

Además que mi señora

Le ama...

GASP. Callad.

SANTOYO. Y es en vano,

Que la trateis inhumano.

GASP. ¡Si supiérais cuánto llora!
 [Aparte.]
 Es inútil. . . . Nada puedo
 Sacar en limpio de aquí,
 Ni he de alcanzar, pese á mí,
 Infundir á este hombre miedo.
 [Alto.]
 Vuestra señora desea
 Hablarme. . . . Ya podeis, pues,
 Decirle que un honor es
 Que su servidor la vea. [Váse Santoyo.]

ESCENA II.

PERALTA y DON GASPAR.

GASPAR. [Llamando.]
 Peralta.

PER. Habeis conseguido. . . .
GASP. Nada.
PER. Ya sabeis mi intento.
GASP. Si no nos vamos con tiento
 Dad el lance por perdido.
 El sirve al Rey de esa suerte.
PER. Vanos temores calmad:
 Contra la santa hermandad
 No puede más que la muerte.
GASP. ¿Prenderlo?
PER. Se le asegura,
 Para que en negar no insista;
 Que no hay lengua que resista,
 Don Gaspar, á la tortura.

Vereis cómo nos confiesa
Quién es ese hombre.

GASP.

Id con Dios

Y hacedlo.

PER.

Mendoza, y vos

No olvidéis vuestra promesa.

Mas él viene.

ESCENA III.

GASPAR, PERALTA y SANTOYO.

SANTOYO.

Caballero,

No tendreis que aguardar mucho.

PER.

Señor Santoyo. . . .

SANTOYO.

Os escucho.

PER.

Seguidme, que hablaros quiero.

[Vanse Santoyo y Peralta.]

ESCENA IV.

GASPAR y despues ANGELICA.

GASPAR.

Ya cayó; cayó en la red

Que Peralta le ha tendido.

¡Pobre Santoyo! Oigo ruido. . . .

ANGELICA.

Dios guarde á vuestra merced.

GASP.

El á vos. (Alto.)

(Aparte.) ¡Cuánta hermosura!

ANGELICA.

Perdonadme si os molesto.

GASP.

No hay razon, señora, puesto

Que es serviros mi ventura.

ANGÉLICA. Bien, Don Gaspar; y aunque amada
De vos, mi desden os ciega,
No os olvideis de que os ruega
Una mujer desdichada.
Ayer, aunque el alma mía
Jamás odiar ha sabido,
Odio por vos ha sentido;
Le robábais su alegría;
Pero hoy. . . . ese es mi secreto,
No me preguntéis por qué,
Siento por vos yo no sé
Qué misterioso respeto.
En nombre de él os suplico,
Y no he de rogarlo en vano,
Que prescindais de mi mano. . . .
No ignoro que os sacrifico,
Yo leo en vuestro semblante
El acerbo sufrimiento. . . .
Tened piedad un momento:
Compadecedme un instante.
¿Qué puede débil mujer
Si de otra cosa no entiende;
Si sólo el amor enciende
Y rinde todo su ser?
¿Qué puede si pena ingrata
Le roba calma y reposo. . . .
Si un sueño dulce y hermoso
Su pensamiento arrebató?
GASP. Basta, Señora, por Dios!
Bien acaso concebís
Que eso que vos me pedís
Os estoy pidiendo á vos.
Ahora, en este momento,

Que me hablais, se me figura
 Que haceis la viva pintura
 De mi propio sufrimiento;
 Vuestra pena me sofoca,
 Me angustia vuestra agonía,
 Pena y angustia, es la mía
 Que refiere vuestra boca,
 Lo mismo que siento aquí
 Que es inmenso, que es horrible....
 Con que juzgad si es posible
 Eso que exigís de mí.

ANGÉLICA.

Vos que teneis fortaleza!....

GASP.

Fortaleza... Si es igual
 Para entrambos este mal
 Que por matarnos empieza,
 Vos sois como yo tan fuerte,
 Y pues muerte es este amor
 Para los dos, el dolor
 Es igual ante la muerte!
 Basta: pretension insana
 Fuera oponerse á mi anhelo,
 O esposa mía, ó el velo
 Al pié del altar, mañana!

[Angélica se queda como ensimismada.]

—¡ Ah! si yo pudiera oír [Aparte.]
 Despues de esta lucha fiera
 De mi suerte decidiera
 Lo que á solas va á decir!

[Se queda en el fondo con la puerta entreabierto fuera de la
 escena, pero de modo que se le vea.]

ESCENA V.

ANGÉLICA, DON GASPAS y GUIOMAR.

ANGÉLICA. Cruel, ¡oh Dios mio!, cruel
Vacilacion me anonada. . . .
Guiomar!. . . . Ya no espero nada.

[Entra Guiomar.]

Toma, Guiomar.

GASP. ¡Un papel!

Para él!

ANGÉLICA. Guiomar, dame ayuda. . . .

GUIOMAR. ¿Estais decidida?

ANGÉLICA. Sí.

Véte al templo por allí, [Señalándole el pasadizo.]

Que en el templo está sin duda:

Al pié del púlpito irás

Que allí un mancebo te espera:

Negra, hermosa cabellera

Sobre su frente verás.

Negra capa en las espaldas,

Dos plumas blancas unidas,

En el sombrero prendidas

Con un joyel de esmeraldas,

Negra traza, acuchillada

De oro y azul celeste. . . .

Dále esta llave. . . . dale este

Papel sin decirle nada.

Ya tú sabes lo que yo

Le escribo. . . . no tardes mucho.

[Váse Guiomar, y desaparece Don Gaspar.]

¡Cómo lucho, cómo lucho!
Tal vez se desesperó
De esperar. . . . tal vez, Dios mío,
Se fué ya sin esperanza.
Acusando mi tardanza
De desamor y desvío. [Lee.]

“ Angélica, del dolor
“ Es una nuestra querella. . . .
“ ¡Cuán triste brilla la estrella
“ Del cielo de nuestro amor!
“ Ayer lozanas, benditas
“ Nuestras flores ¡y el destino
“ Hoy las riega en mi camino
“ Deshojadas y marchitas!
“ Desde aquel santo placer
“ Un siglo ví transcurrir. . . .
“ Ayer debiste morir. . . .
“ Yo debí morir ayer!
“ Ya luché. . . . ya me venció
“ El dolor. . . . no puedo más. . . .
“ Quiero saber lo que harás
“ Despues que haya muerto yo. . . .
“ Pero si luchar prefieres
“ Todavía por el bien
“ Que nos roban, yo tambien
“ Dispuesto estoy, dí qué quieres. . . .
“ Si feliz no ha de vivir
“ Aquel á quien debo tanto,
“ Aún puede secarse el llanto,
“ Aún nos queda un medio, huir.
“ En vísperas, estaré
“ Esta tarde; con Guiomar

“Respóndeme. . . . he de aguardar
“Del nuevo púlpito al pié. . . .”

—De pasos oigo rumor—

Sor Isabel. . . . (Vase.)

ESCENA VI.

SOR ISABEL y PERALTA.

ISABEL.

Un momento;

Debe estar en su aposento.

Esperad aquí, señor.

ESCENA VII.

PERALTA (solo.)

¡Ah! por más que lo pretenda

Seré con ella inflexible!

Y mi ambicion ¡ah! imposible!

He perdido la encomienda!

Mas Santoyo aunque persista

En guardar ese secreto,

Al Santo Oficio sujeto,

No hay temor de que resista.

ESCENA VIII.

PERALTA y DON GASPAR.

GASPAR. Peralta.
PERALTA. Señor.
GASP. Triunfamos....
Ya duda alguna no cabe.
PER. De qué.
GASP. Sí.... todo lo sabe
Guiomar.... aquí la esperamos.
Ella, torpe encubridora
De Angélica, há un momento
Que á la iglesia del convento
Fué de un papel portadora
Para él, no es ilusion;
Verle quise y llegué tarde
Al templo.... mas ¡Dios le guarde,
Peralta, en esta ocasion!
El destino que se empeña
En perseguirme, ya halaga
Mi esperanza.... Qué Dios haga
Que al fin le mate.... ¡Ah! la Dueña!

ESCENA IX.

PERALTA, DON GASPAR y GUIOMAR.

GASPAR. Ven acá.... ¿De dónde vienes?
GUIOMAR. ¡Ay Jesus! Ved lo que haceis.
PER. Decid verdad ú os perdeis.

GASP. La vida en mis manos tienes.
¿Fuiste al templo?

GUIOMAR. Sí, señor.

GASP. Llevaste un pliego á un doncel.
¿Qué decia ese papel?
¿Era una carta de amor?
No pienses que una respuesta
Cualquiera me satisfaga.

PER. ¡Si desnudara la daga! (Aparte.)

GASP. Contesta, Dueña, contesta!

GUIOMAR. ¡Dios mio!

GASP. Silencio!

GUIOMAR. ¡Ah!

GASP. ¿Era una cita?

GUIOMAR. Tal vez. . . .

GASP. ¿A qué hora vendrá?

GUIOMAR. A las diez.

GASP. ¿Por qué las diez no son ya?
Dílo todo, haz que te ahorre
Sufrimientos. . . .

GUIOMAR. Se me exige. . . .

GASP. ¡Por Cristo!

GUIOMAR. Pues ya no os dije. . . .

En compostura la torre
Está. . . .

GASP. Ya comprendo á fé,
Y por los andanios. . . .

GUIOMAR. Sí.

GASP. ¿Quién ha de ayudarle, dí,
En esa empresa?

GUIOMAR. No sé.

PER. ¡Profanacion es muy grave
Obrar así en deservicio

Del Señor.... que el Santo Oficio!....

GUIOMAR. ¡Ah! [Aterrorizada.]

GASP. ¿Quién ha dado la llave
De la torre? Dí, contesta,
Dime su nombre al momento,
O en el potro del tormento
Callar, la vida te cuesta.

GUIOMAR. Santoyo....

GASP. Y ¿cómo se explica....?

GUIOMAR. Fácilmente, es muy sencillo,
Ya sabeis que ese pasillo
Con la iglesia comunica.

GASP. ¿Por él vendrá ese galan?

GUIOMAR. Sí tal....

GASP. ¡Oh ventura mía!

¡Quién tan pronto pensaría
Que terminase este afan!
—Don Iñigo, entrar á ese hombre
Dejareis.... quiero retarle
En este sitio, y matarle
Aquí mismo.... ¡Por mi nombre!
Cuando haya entrado, apostad
Gente de justicia al pié
De la torre....

PER. Yo estaré

En el pasillo....

GASP. Escuchad,

Don Iñigo.... si es que acaso
Otra vez se me escapase
Y me hiriese ó me matase
Ese hombre.... cerradle el paso.

[Haciendo accion de que lo mate.]

PER. ¡Don Gaspar! [Con asombro y con temor.]

¿Y qué os extraña,
Peralta?... No esteis inquieto:
Soy visitador secreto
Por el Rey, de Nueva España.
Ni á la Audiencia ni al Virey
Tengais temor....

PER. Mas no obstante....

GASP. Aguardaos un instante.

[Escribe en un papel y se lo dá.]

Tomad.—¡Servicio del Rey!....
Soltad á Santoyo.

PER. Sí.

Que su prision no hace falta.
Adios, Mendoza.

GASP. Peralta,

Vos por la calle.... yo aquí.

PER. Venid, Dueña, y no chisteis.

GUIOMAR. Yo os juro....

PER. No me obligueis....

[La amenaza con el puñal, y Guiomar sale por delante obedeciendo. Vánse por el fondo.]

ESCENA X.

DON GASPAR y despues SOR ISABEL.

GASPAR. ¡Nada hará Sor Isabel!
Ama á ese hombre, mas ¡por Dios!
Que pronto uno de los dos
Ha de morir.... será él.
¿Quién vencerme á mí podrá
Si van á luchar mis celos?

Si á mí me matan ¡oh cielos!
¿Quién de ellos se librará?
¡Ah! resiste. . . . ¡acongojada

(Volviéndose al aposento de Angélica.)

A mis piés he de mirarte!
¡Si siento en el talabarte
Que se estremece mi espada!

[Despues como respondiéndolo á su pensamiento.]

¡Que no pueda y que lo anhele!
¡Que no alcance mi poder
A tanto, que pueda hacer
Que el tiempo rápido vuele! (Entra Sor Isabel.)

ISABEL.

Don Gaspar, no he conseguido
Convencerla, y me parece
Que su desventura acrece.

GASP.

A todo estoy decidido.

ISABEL.

Fuera exigencia tirana
Aumentar su desconsuelo,
Hacerla tomar el velo
Mañana. . . .

GASP.

Será mañana.

ISABEL.

Y si no es su vocacion. . . .

GASP.

¿Y cuál es entónce, cuál?
Si el matrimonio es un mal
Para ella, su inclinacion
Por el claustro debe ser
Indisputable.

ISABEL.

O pudiera. . . .

GASP.

Comprendereis que soltera
No puede permanecer.
Su tutor debe mandar;
Y pues así le acomoda,

ISABEL. El velo, Madre, ó la boda,
El convento ó el hogar.
La natural timidez
De esa angelical criatura....

GASP. Sor Isabel, es locura.... (Suenan las diez.)
¡Ah!.... las diez.... venid.... (Vánse rápidamente.)
[Siguen sonando las diez, y al termtnar, aparece Angélica.]

ESCENA XI.

ANGELICA (sola.)

Las diez.....

¡Cuál tiemblo.... cuál se estremece
Mi corazon!.... ¿Y Guiomar?....
¿No ha vuelto?.... ¿Do puede estar?
¡Muy extraño me parece!....
Oigo ruido.... ánimo, pues....
¿Fué ilusion?.... Ya no oigo nada....
¡Ah!

ESCENA XII.

ANGELICA y LOPE.

LOPE. ¡Mi Angélica adorada!
ANGELICA. ¿Eres tú?.... ¡Dios mio!.... él es!
LOPE. Pero esa puerta....
ANGELICA. (Va á cerrar.) Es verdad,
Voy á cerrarla. No temas.
LOPE. ¡Benditas horas supremas

La luz que me ha de salvar!

Yo que anoche en mi dolor

Me juzgaba con derecho

Para destrozar tu pecho

Asesinando mi amor!

ANGÉLICA.

Lope, calla no recuerdes

La desventura pasada

Olvídate.

LOPE.

¡Desdichada

Que por mí la calma pierdes!

Tienes razon; olvidar

Es preciso aquel martirio,

Como se olvida un delirio

Horroroso al despertar,

Si la luz de Oriente brilla,

Despues que en la noche oscura .

Sufrimos la calentura

De implacable pesadilla;

Tú eres la luz! Embriagado

En esa mirada célica,

Déjame mirar, Angélica,

Tu semblante enamorado;

Que es el iman de mi amor

Su belleza virginal,

Y el encanto celestial

De su hechizo arrobador!

ANGELICA.

¡Te amo tanto!

LOPE.

¡Si pudiera

Ser esta inmensa alegría

Purísimo albor de un dia

Eterno de primavera!

ANGELICA.

¡Eterno, Lope!

LOPE.

Es preciso

Que huyamos pronto de aquí,
Léjos de mi padre.... ¡Así
La suerte ingrata lo quiso!
Ya es hora....

ANGÉLICA. ¡Lope!.... ¿qué hacer?

LOPE. Santoyo esperarnos debe.

ANGELICA. Se oye ruido.

LOPE. ¿Quién se atreve....?

Ya no hay tiempo que perder....

Vamos.

GASP. (Adentro.) Abrid!

ANGELICA. ¡Ah!

LOPE. ¡Dios mío!

GASP. Abrid! (Sacudiendo la puerta.)

LOPE. ¡Mi padre!

ANGELICA. ¡Es su voz!

Huye, Lope.... Huye veloz.

GASP. ¡Abrid!

LOPE. Contigo.

ANGELICA. ¡Qué impío

Dolor!.... ¡qué pena tan fiera!....

Rompen la puerta.... [Apaga la luz.]

GASP. ¡Ah!

ANGELICA. Ven.

GASP. (Entrando.) ¡Luces!

ANGELICA. Vamos.

LOPE. Si tú me conduces.... [Se vá.]

ANGELICA. Espérame en la escalera.

ESCENA XIII.

SOR ISABEL, SANTOYO, GASPAS, ANGELICA.

[Santoyo entra con luces.]

GASPAR. ¡Ah! triunfé, triunfé, Señora!

¡No se escapará por eso!

ANGELICA. ¿Tú, Santoyo? (Con extrañeza.)

SANTOYO. Estuve preso.

ANGELICA. [A Don Gaspar.]

Decid. . . . ¿qué quereis ahora?

¿A dónde vais?

GASP. Es igual

Que os enojeis ú os riais.

ANGELICA. ¡No se pasa! ¿A dónde vais?

GASP. En busca de mi rival.

ANGELICA. No, no!

GASP. [Que oye rumor de espadas en el pasillo.]

Acero contra acero

Chocan. . . . ¡Teneos, Peralta! [Alzando la voz.]

ISABEL. ¿Qué es esto?

ANGELICA. Sólo eso falta!

GASP. Paso! que matarle quiero!

ANGELICA. ¡Matarle! ¡Dios mio!

GASP. Sí. . . .

Apartad.

ANGÉLICA. ¡Matarle dijo!. . . .

Desdichado, si es vuestro hijo!

GASP. ¡Maldicion!. . . . ¡Lope!. . . .

[Desaparece por el pasillo.]

ANGÉLICA. ¡Ay de mí!

ISABEL. ¡ Socorro! ¿ Con qué derecho?

[Entran algunos pajes, educandas y servidumbre.]

SANTOYO. Del destino esa es la ley!

GASP. (Saliendo de espaldas del pasillo; y viendo á Lope que entra con el pecho atravesado, se horroriza.)

¡ Jesus !

PER. (Saliendo por el pasillo y agitando un papel.)

¡Servicio del Rey!

GASP. (A Peralta.)

¿Qué habeis hecho!

ANGÉLICA. [A Don Gaspar.] ¿Qué habeis hecho!

(Don Gaspar cae de rodillas.)

¡Lope! !Lope! (Arrojándose sobre él.)

ESCENA ULTIMA.

PERALTA, DON GASPARD, DON LOPE, ANGELICA, SOR ISABEL, SANTOYO, ORTIZ y BEATRIZ, cubierto el rostro con un velo. Estos dos últimos entran conducidos por los corchetes.

LOPE. [Cayendo en el sillón.] ¡Desdichada! . . .

ANGELICA. ¿Qué es esto?..... ¡Sangre!..... ¡Oh dolor!.....

[Ultima expresion que dice Angélica en su acuerdo. Cuando dice: "*No es nada, no es nada!*" ya está loca. La actriz debe aprovechar el corto espacio entre una exclamacion y otra, para expresar con su fisonomia el trastorno de su inteligencia.]

GASP. ¡Qué horror, Dios mio, qué horror!

LOPE. ¡Padre!

ANGÉLICA. No es nada... No es nada....

LOPE. Padre.... os perdono.... yo fui
El culpable.... Esa es tu hija,

Santoyo. . . . (Beatriz se echa en brazos de Santoyo.)

SANTOYO.

¡Ah!

LOPE.

No te aflija. . . .

“Mañana” dije, y cumplí. . . .

—¡Oye, Angélica! Quería

Morir en tus brazos. . . .

ANGELICA.

¡Ah!

LOPE.

Perdónale. . . . como ya [Señalando á su padre.]

Le perdoné. . . . vida mia. . . . (Espira.)

TODOS.

¡Muerto!

ANGELICA.

¡Mi Lope del alma!

¿Callas? ¿por qué no me mira?

TODOS.

(Muy bajo.)

¡Loca!

ANGELICA.

Su pecho respira. . . .

¡Qué dulce, qué dulce calma!

Reposa. . . . —¿Qué haceis aquí?

¿Qué haceis, infames, qué haceis?

¡Ah! ¿robármele quereis?

No. . . . No. . . . ¿Robármele á mí?

¿Y éstas son vuestras proezas?

Habeis dado un golpe en falso.

—Mañana, sobre un cadalso

Rodarán vuestras cabezas!

—Atrás os digo. . . . —¡ah! ¡qué horror!

(Mirando á Don Gaspar que se levanta despues de besar la mano de Lope.)

¡Don Gaspar! —¡Ser no podría!

—Mató á un hijo que tenía. . . .

Y se murió de dolor!

—Idos todos. . . . Idos todas. . . .

Gente infame y sin conciencia. . . .

[Volviéndose á hablar con Lope.]

¿Es verdad? con su presencia

Van á amargar nuestras bodas! . . .
—Idos. . . se van!—No hay temor,

[Todos se retiran un poco hácia el fondo.]

No hay ya perfidias, ni hay dolos;
Ahora sí. . . ya estamos solos. . .
¡Ya estoy sola con mi amor!

FIN.

DOS PALABRAS.

CONVERSANDO una noche del mes de Diciembre del año próximo pasado de 1875, sobre asuntos literarios, con el distinguido escritor Sr. D. Juan de D. Dominguez, empleado del Archivo General de la Nacion, me habló de una sencillísima crónica consignada en un libro escrito por D. Carlos de Sigüenza y Góngora y la cual podria prestarme materia para un drama.

Algunos dias despues me dirijí al Archivo y hé aquí cómo refiere el hecho, á que aludia mi bondadoso amigo, el discreto cronista:

Havia pasado á esta Nueva España por los años de 1572, el Illmo. Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras, con título de Inquisidor Apostólico, traiendo consigo una Niña de pocas mas de dos años á quien le daba el título de Sobrina como de hecho lo era, y á quien se trató en el modo de su crianza, aun con mas altos respectos de los que á la Nobleza y merecimientos del Tio se le debian. Atribuianse á efectos del cariño, los que no eran sino debidos aprecio de su Real Sangre, de que daban informacion bastante aun sus pueriles acciones. Y aunque los motivos de su traslacion á estos Reynos serian muy superiores, no fueron tan ocultos, que se ignorasen despues.

Con que finalmente se llegó al casi verdadero conocimiento de lo que era, y mas viendo la magestuosa abundancia con que se criaba Doña Micaela de los Angeles, que este fué su nombre, en el Monasterio de la Limpia Concepcion de esta Ciudad, de donde pasó á la nueva fundacion de Jesus Maria en compañía de la Madre Abadesa Isabel Bautista, que le servia de Aya, y de cuja asistencia en él. Paraque en lo de adelante se le honrase con su persona se dió cuenta al Sr. Rey Don Felipe Segundo en la carta del Arzobispo su Tio; la qual noticia, mas que el pretexto que se refiere en la Cédula fué el único motivo del voluntario empeño y liberalidad magnífica, con que haciéndose especial Patron de este Convento, no solo le endonó la Magestad Católica tanta riqueza, sino que haciéndolo objeto de su cariño, quiso que en él se emplease el desvelo y atencion de su Virrey, y Ministros, y el todo del amor de los que le sucediesen en la Corona en las edades futuras.

Y luego sigue diciendo: que la expresada Señora Doña Micaela, poco despues de cumplir los trece años se bolvió loca, sin que los mayores esfuerzos y esquisitas diligencias de la Medicina fuesen bastantes á que lo restaurase, y así vivió el resto de sus dias en un quarto desentísimo, que se le fabricó en dicho Real Convento, servida con la mayor abundancia, y Magnifisensia, y acompañada siempre de dos religiosas graves, haviéndole asignado el Señor Arzobispo quantiosas rentas para su subsistencia.

Sobre esta breve relacion escribí luego la HIJA DEL REY, que me ha valido y me valdrá más horas de satisfaccion que letras contiene su escritura, no por lo que en sí valga, sino por la extraordinaria acogida que mis afectuosos amigos y un público cariñoso le ha dispensado; amigos á quienes manifesto en este lugar mi más profundo y vivo reconocimiento, público á quien me es grato ofrecer aquí el humilde tributo de mi eterna gratitud.

En cuanto á los actores que tomaron parte en la ejecucion de mi obra, nada tengo que decir; ellos saben cuánto

placer me causa y á cuánto me obliga el afectuoso interés con que dan vida y animacion á mis débiles creaciones. Si estas tienen algun mérito, dividan conmigo la satisfaccion del aplauso público; si no, reciban solo el mio que aunque de poco valer, del corazon agradecido emana, y es profundo y es sincero.

México, Setiembre de 1876.

JOSÉ PRON Y CONTRERAS.



ACTA.

Los que suscriben, comision ejecutiva de los acuerdos que los literatos de México tomaron en honor del Sr. D. José Peon y Contreras, con motivo de la representacion de su drama LA HIJA DEL REY, certifican:

Que el dia tres de Mayo de mil ochocientos setenta y seis, por la iniciativa de varios escritores de esta capital, y muy especialmente de los redactores de *El Federalista*, y á consecuencia de la convocatoria que á todos los literatos y periodistas se hizo en los diarios *El Federalista*, *La Revista Universal* y *El Eco de Ambos Mundos*, se reunieron á las diez de la mañana, en la redaccion del último, las redacciones de *El Federalista*, *La Colonia Española*, *La Revista Universal*, *La Iberia*, *El Porvenir*, *El Socialista*, *El Sufragio Libre* y *El Eco de Ambos Mundos*, acompañados además de gran número de literatos y poetas; y despues de oir y de aceptar con satisfaccion y gratitud, la generosa oferta del Sr. D. Adolfo Llanos y Alcaráz, de tomar á su cargo la impresion del drama LA HIJA DEL REY, si acaso se acordaba ofrecer al Sr. Peon y Contreras una edicion de su última aplaudida obra, se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos.

1º Abrir una suscripcion entre los literatos, poetas y periodistas, nombrando para comision recaudadora y ejecutiva de

los otros acuerdos que se tomaren á los que suscriben el presente certificado.

2º Que con el producto de esa suscripcion, y aprovechando el ofrecimiento del Sr. Llanos y Alcaráz, se regalara al Sr. Peon y Contreras una edicion de lujo de su drama la HIJA DEL REY.

3º Que al terminar la cuarta representacion de la HIJA DEL REY, anunciada para el domingo próximo, se entregase públicamente al autor una pluma de oro, con una leyenda que dijese:

AL AUTOR DE LA HIJA DEL REY

LOS ESCRITORES DE MEXICO.

y un certificado de honor, para cuya redaccion quedó nombrado el Sr. Lic. Alfredo Chavero, el cual, estando presente, aceptó el encargo.

4º y último: Que una comision compuesta de los Sres. D. Anselmo de la Portilla, D. Francisco Sosa, D. Francisco Cosmes y D. Nicolás Azcárate, presentára en el proscenio del Teatro, y á la hora expresada, al Sr. Peon y Contreras, la pluma de oro y el certificado de que habla el anterior acuerdo, confiándose al Sr. de la Portilla el encargo de llevar la palabra en ese acto, á nombre de los escritores de México.

Los infrascritos certifican además: Que el domingo siete del mismo mes de Mayo y despues de terminada, entre aplausos entusiastas, la cuarta representacion de la HIJA DEL REY, se organizaron instantáneamente las comisiones nombradas de antemano para tributar al poeta la ovacion acordada, y volvió á levantarse el telon, á los sones del himno nacional. De un lado apareció el autor, entre la actriz Srita. Concepcion Padilla, en primer término, que llevaba en la mano la bandera de España, y el Sr. Guasp, en tercero, que enarbolaba el estandarte de México; acompañados los tres de todos los actores que habian tomado parte en la representacion del drama. Del otro lado del proscenio formaban, por el órden en que se expresan: la comision representante de los escritores de México; la de yucatecos, por el Estado de nacimiento del poe-

ta; la nombrada por la sociedad Gorostiza; la que representaba á la de Alarcon, y un concurso distinguido de poetas, oradores, literatos y periodistas. El Sr. de la Portilla saludó al poeta en nombre de los escritores de México, dando cuenta de los acuerdos que habian tomado en su honor, y presentándole la pluma de oro con la leyenda antes descrita. El Sr. Azcárate leyó el diploma, redactado, segun se acordó, por el Sr. Chavero, el cual dice así:

AL INSIGNE POETA

JOSE PEON Y CONTRERAS

RESTAURADOR DEL TEATRO

EN LA PATRIA DE ALARCON Y GOROSTIZA

POR SU MAGNIFICO DRAMA

LA HIJA DEL REY

TESTIMONIO DE APLAUSO Y ADMIRACION

DE LOS

ESCRITORES DE MEXICO

FIRMAS.

MAYO 7 DE 1876.

Guillermo Prieto, José Sebastian Segura, Alfredo Chavero, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, J. M. Bandera, R. Uriarte, Francisco Hernandez y Hernandez, Roberto A. Esteva, Jesus F. Lopez, Hilarion Frias y Soto, Melesio Morales, José Rosas, A. de B. y Carabantes, P. Santacilia, Gustavo Baz, R. Manterola, Antonio García Cubas, Juan de D. Peza, Francisco de A. Lerdo, José Monroy, Agapito Silva, Hdefonso Estrada y Zenea, I. Gutierrez, Joaquín M. Alcalde, Antenor Lescano, Adolfo Llanos, A. Bablot, Antonin Belut, Anselmo de la Portilla, Lorenzo Elízaga, J. Mendoza, José Vicente Villada, Franz Cosmes, Francisco Sosa, Miguel Rul, José Martí, Rafael Martinez de la Torre, Baron G. Gostkowski, Manuel G. Parada, Juan A. Mateos, Rodolfo Talavera, Agustin F. Cuenca, Nicolás Azcárate.

El Sr. Montiel y Duarte, hablando á nombre de los yucatecos, representados, además del orador, por los Sres. Miguel A. Villamil y J. Calero, presentó al Sr. Peon una riquísima corona de filigrana de oro. El Sr. Guasp, otra de laurel, á nombre del distinguido literato, Ministro de Guatemala, Sr. D. Ramon Uriarte. El Sr. Freire, otra tambien de laurel, por la redaccion de *El Proteccionista* y el Sr. D. Gustavo Baz. El Sr. Ortega, otra enviada por el distinguido y popular poeta Sr. Rosas Moreno, con el siguiente dístico:

En prenda del cariño de un hermano,
El vate humilde al génio mexicano.

El Sr. Loscos, por último, ofreció al poeta, á nombre del eminente Doctor Médico-Cirujano Sr. Montes de Oca, una magnífica edicion del Quijote.

Los que suscriben, al cumplir el último de los acuerdos cuya ejecucion se les confió, con la presente edicion del drama, costado en su impresion, por el Sr. Llanos y Alcaráz, lo hacen constar, en descargo de su comision, hoy 1º de Setiembre de 1876.—JOSÉ MARTÍ.—AGAPITO SILVA.—NICOLÁS AZCÁRATE.

